

# Entre la euforia y el desencanto: El significado de la autonomía en la construcción de subjetividades feministas en Aragón (1977-1985)\*

Between euphoria and disenchantment: The meaning of autonomy in the construction of feminist subjectivities in Aragón (1977-1985)

Sandra Blasco Lisa

Universidad de Zaragoza  
snblasco@unizar.es

Recibido el 11 de noviembre de 2019

Aceptado el 7 de abril de 2020

BIBLID [1134-6396(2020)27:1; 95-124]

<http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v27i1.11446>

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es explorar la construcción de las subjetividades feministas que se desarrollaron en Aragón al calor de la euforia del final del franquismo y el desencanto con el proceso de cambio político. A partir de tres historias de vida intentamos comprender la importancia de la autonomía para las feministas de la transición, así como los múltiples significados que ésta adquirió. Las subjetividades analizadas son, por un lado, una militante del Frente Feminista, grupo mayoritario en el feminismo zaragozano y que se identificó en sus inicios con el feminismo socialista. Por otro lado, una anarquista cuya expresión del feminismo fue intentar buscar una genealogía con Mujeres Libres, el pasado reciente de un feminismo de anarquistas aragonesas. Y, por último, una pacifista. Un símbolo de la Zaragoza de los años ochenta, con la base militar de Estados Unidos y el miedo a la guerra nuclear, fue el movimiento por la paz. Un movimiento que incluyó de forma transversal el feminismo, el ecologismo y la noviolencia.

**Palabras clave:** Autonomía. Historia oral. Feminismos. Desencanto. Aragón.

## ABSTRACT

The aim of this article is to explore the construction of feminist subjectivities that coexisted in Aragón between the euphoria of the end of Francoism and the disenchantment about the process of political change. Through three life's testimonies, I will try to understand the importance of the

\* Este artículo se enmarca dentro del proyecto *Discursos y políticas de género en la España del siglo xx: De la crisis del liberalismo a la transición*. Es resultado de una investigación financiada por el Gobierno de Aragón y el Fondo Social Europeo para la realización de la tesis doctoral titulada *La construcción de las subjetividades feministas en el tardofranquismo y la transición: El movimiento feminista en Aragón (1966-1986)* y leída en enero de 2020.

autonomy for the feminists of the Transition, as well as the multiple meanings that it acquired. The analyzed data are: first, an activist from the Frente Feminista, the majority group in the feminism in Zaragoza, which could be identified with feminist socialist). Second, an anarchist whose expression was to seek a genealogy with Mujeres Libres, the recent past of a feminism of Aragonian anarchists. And last, a pacifist woman. The pacifist movement, related to the USA military base and the fear of nuclear war, was a symbol of the Zaragoza of the 80s. A movement that included feminism, environmentalism and nonviolence.

**Key words:** Autonomy. Oral history. Feminism. Disenchantment. Aragón.

## SUMARIO

1.—Introducción. 2.—De la utopía al desencanto. La búsqueda de autonomía desde el feminismo. 3.—Los múltiples significados de la autonomía feminista. 4.—Conclusiones.

### 1.—Introducción

El feminismo como movimiento social y como parte de la construcción de una nueva subjetividad tuvo diferentes formas de expresión y diferentes objetivos políticos en el periodo de la transición a la democracia en España<sup>1</sup>. Diversas investigaciones en la historiografía han indagado en el surgimiento y consolidación del feminismo de segunda ola, desde sus diferentes campañas frente a la política sexual de la Dictadura y la situación de desigualdad de las mujeres en la legislación hasta sus diferentes formas de protesta y evolución política<sup>2</sup>.

1. Podemos hablar de dos perspectivas historiográficas que han sido mayoritarias sobre la transición. Si atendemos tanto a los objetivos de dicho proceso como a sus protagonistas vemos, por un lado, una perspectiva según la cual la transición estuvo guiada por las élites políticas. Una visión que tuvo mucho peso en su momento y que fue defendida por historiadores de renombre como Javier Tusell o Santos Juliá. Por otro lado, otra perspectiva es la de un proceso de transición a la democracia que cede el protagonismo a la sociedad civil. Una sociedad que habría servido para presionar a la Dictadura y llevar a buen puerto el proceso democratizador, tal y como vemos en autores como Carme Molinero o Nicolás Sartorius y Alberto Sabio. En los últimos años, están emergiendo nuevas interpretaciones que dan mayor peso a la represión y al manto de silencio bajo el que se desarrolló dicho proceso, así como una vuelta de tuerca a la importancia de la movilización social rescatando la subjetividad y la emocionalidad histórica de otros protagonistas, como la izquierda revolucionaria y los llamados nuevos movimientos sociales. De igual modo, estas interpretaciones han puesto en evidencia la connivencia del sistema político y la historiografía actual para con los relatos de la transición y han cuestionado una relación acrítica y teleológica del presente con ese proceso de cambio político. Tales han sido las aportaciones de Brice Chamouveau, Gonzalo Wilhelmi o David Beorlegui, entre otros.

2. El libro de Amparo Moreno *Mujeres en lucha* publicado en 1977 fue la referencia pionera al respecto. La autora prestó atención a los feminismos de los años sesenta y primeros setenta diferenciando a las militantes del MDM de las militantes feministas independientes e hizo un balance de las diferentes tendencias del feminismo de la transición. A su vez, esta obra fue y sigue siendo

Se han investigado las particularidades que adquirió el feminismo en diferentes territorios del Estado<sup>3</sup> así como los espacios en los que el feminismo tuvo cabida como los barrios, las facultades, el catolicismo de base o las fábricas<sup>4</sup>. Recientemente, Mercedes Arbaiza ha interpretado el feminismo de la transición como un *acontecimiento emocional*, un feminismo cuya narrativa puso palabras a una experiencia previa y permitió articular una conciencia común como mujeres que cuestionase el lugar que ocupaban históricamente en la sociedad. Parafraseando a Mary Nash, “la dinámica de convertir la palabra en acción y la acción en palabras fue, sin duda, una de las aportaciones significativas del nuevo feminismo”<sup>5</sup>. Di-

---

una referencia obligada para conocer los entresijos de las I Jornadas Feministas de Madrid, así como las Jornadas de la dona de Barcelona. De igual modo, la obra de Giuliana Di Febo *Resistencia y movimiento de mujeres en España 1936-1976* publicada en 1979 es otra de las obras de referencia. Di Febo analizó los comienzos del movimiento de mujeres e inauguró la categoría de “mujer de preso”, una categoría política nacida de una resignificación en favor del trabajo de las mujeres como sujeto político contra el franquismo.

En la década de los noventa, uno de los artículos que mejor explicó la evolución del movimiento feminista en el Estado fue “De la emancipación a la liberación y la valoración de la diferencia: el movimiento de mujeres en el Estado español 1965-1990” de Elena Grau. La autora distinguía tres etapas en dicha evolución: La gestación del movimiento de mujeres (1965-1975), su eclosión (1975-1979) y el declive (1979-1982) e incidía en las profundas transformaciones económicas y sociales como algunas de las causas de su emergencia, así como las del auge de la oposición al franquismo como los espacios en donde se desarrollaron buena parte de las ideas del feminismo. Posteriormente, diversas aportaciones como las de Mary Nash (2001 y 2005), María Ángeles Larumbe (2002 y 2004), Paloma Uría (2009) o Mónica Moreno (2012) han destacado los orígenes del feminismo de la transición, las jornadas feministas sobre las que se asentó el movimiento feminista organizado, las principales particularidades del caso español en comparación a otros países, así como sus campañas, formas de protesta y diferentes tendencias políticas.

3. NASH, Mary: *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista, les dones en la Barcelona de la transició*. Barcelona, Regidoria de Dona, 2007. VERDUGO, Vicenta: *Movimiento de mujeres y feminismos en Valencia. Del tardofranquismo a la transición democrática*. Valencia, Universitat de València, 2010. SUAREZ, Carmen: *El feminismo asturiano en la oposición al franquismo y en la transición democrática. Vivencias, conciencia y acción política*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2012. BEORLEGUI, David: «Detrás de lo que quieren que seamos, está lo que somos». *Revolución sexual y políticas sexuales feministas durante las décadas de los setenta y de los ochenta: Una aproximación al caso del País Vasco. Feminismo/s*, 33 (2019) 199-223.

4. BABIANO, José: *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007. DIAZ, Pilar: “La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas”. *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005) 39-54. FERNÁNDEZ, Eva: *Vocalías y grupos de mujeres: el feminismo en los barrios el movimiento de mujeres de base territorial durante la Transición en el cinturón industrial de Barcelona: 1974-1990*. Barcelona, UAB, 2016. MORENO SECO, Mónica: “Cruce de identidades: masculinidad, feminidad, religión, clase y juventud en la JOC de los años sesenta”. *Historia y Política*. 37 (2017) 147-176.

5. ARBAIZA, Mercedes: “Dones en Transició: el feminismo como acontecimiento emocional”. En ORTEGA LÓPEZ, Teresa María; AGUADO, Ana y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Barcelona, Càtedra, 2019. NASH, Mary, *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos...*, p. 175.

cha conciencia común dotó de sujeto político al movimiento y permitió, a través de la base teórica y de la militancia feminista, señalar las posibilidades de crear mundos alternativos para las mujeres y de inaugurar “nuevas relaciones sociales todavía inéditas”<sup>6</sup>.

En este artículo vamos a analizar la construcción de algunas de las subjetividades feministas que convivieron en el tardofranquismo y la transición en Aragón. El objetivo principal es analizar la subjetividad, es decir, los modos que adquirió el *ser* feminista en ese periodo y, en este caso, aquellos que se desarrollaron al calor de las esperanzas de ruptura de la lucha antifranquista y el desencanto con el proceso de cambio político. La hipótesis principal que planteamos es que, al dotar de una nueva condición subjetiva a la realidad social, la autonomía (tanto personal como política) fue un elemento vital del feminismo de la transición. Un elemento complejo que adquirió una pluralidad de significados fruto de la interpretación de la propia experiencia, así como del modo de entender el trabajo político y el método de la militancia en el feminismo.

En el caso de las feministas de la izquierda revolucionaria, el contexto de cambio político y su experiencia como parte de la oposición antifranquista trajo consigo un malestar y una necesidad de búsqueda de espacios independientes en los que poner en práctica esa nueva realidad para la vida de las mujeres<sup>7</sup>. A raíz de ello, otra de las hipótesis que planteamos es que el desencanto fue un acontecimiento que tuvo una gran influencia en el proceso de emancipación del feminismo, tanto subjetivamente como en forma de movimiento social. Un desencanto que tuvo dos vertientes diferenciadas: por un lado, el desencanto con el desenlace del proceso de cambio político fruto de la transición y, por otro, una decepción con el modo de concebir la lucha política y social por parte de la izquierda, que llevó a las feministas a transitar su militancia hacia los llamados nuevos movimientos sociales.

La igualdad había formado parte de una emocionalidad previa a la militancia antifranquista. Inicialmente, se basó en un cuestionamiento individual, y en cierta manera inconsciente, del determinismo biológico y de la cultura de la discriminación que sufrían las mujeres en la vida cotidiana. Posteriormente, formó parte de una visión utópica de transformación del mundo ligada a las ideas contraculturales asociadas al mayo francés. Estas ideas debían ser heredadas y puestas en práctica por la llamada Nueva Izquierda. Se trataba de un cambio ligado a las expectativas de la militancia antifranquista, fruto de pasar por el corazón las esperanzas depositadas en que un movimiento de matriz popular terminase con la Dictadura. Este cambio formaba parte de una “cultura a la contra” que buena parte de la juventud

6. ARBAIZA, Mercedes: “Dones en Transició: el feminismo como acontecimiento emocional...”, p. 270.

7. LAÍZ, Consuelo: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid, Libros de la Catarata, 1995. WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso: la izquierda radical en la transición española (1975-1982)*. Madrid, Siglo XXI, 2016.

militante de los años setenta, aquellos jóvenes con pana, pelo largo y trenka que se habían identificado previamente como “los progres”, debían representar<sup>8</sup>.

Conforme avanzaba el proceso de cambio político, algunas militantes decidieron implementar dicha revolución transversal poniendo en práctica conceptos que habían sido adquiridos a partir de la lectura de las obras de la segunda oleada feminista. Unos conceptos que ponían palabras a experiencias previas comunes y que les permitían, a partir de la unión con otras mujeres, cuestionar las múltiples formas de poder que imbricaban el sistema y crear vínculos de sororidad desde un movimiento genuino que les era propio<sup>9</sup>.

Las tres entrevistas que componen el artículo forman parte de un elenco de más de treinta entrevistas realizadas a militantes de la Izquierda Revolucionaria aragonesa de los años setenta. Las entrevistas las realicé a partir de la técnica de las historias de vida, una herramienta útil para conocer, a partir de la narración y construcción autobiográfica, aspectos de la memoria y construcción de la subjetividad que son difícilmente rastreables a través de las fuentes escritas. La elección de dichas fuentes tiene su fundamento en la representatividad que éstas tienen para interpretar el fenómeno de autonomía desde el feminismo, diferentes experiencias de vida que les llevaron a poner en entredicho la ortodoxia de la militancia antifranquista y experimentar modos diversos de entender la misma desde el feminismo. Es importante señalar que estas protagonistas fueron entrevistadas por la historiadora Amparo Bella en el año 1998. Unas fuentes con las que he podido contar y que han sido de gran valor para mi investigación doctoral, que me han permitido observar, de forma privilegiada, las mutaciones del recuerdo y suplir las posibles modificaciones que el contexto y el paso del tiempo dejan en la memoria<sup>10</sup>.

La mayoría de las entrevistadas nacieron en los años cincuenta en pueblos de Aragón. Eran las hijas de la emigración rural que, durante los años sesenta, vivieron la entrada de España en las estructuras económicas de las democracias europeas y en la sociedad de consumo, así como el posicionamiento del franquismo y de los gobiernos democráticos con uno de los dos bloques de la Guerra Fría.

8. ROSZAK, Theodor: *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona, Kairós, 1969.

9. NASH, Mary: *Dones en transició...*, p. 36.

10. Quiero agradecerle a Amparo Bella, como pionera en este campo de análisis, su amistad y generosidad, por haberme cedido su trabajo de investigación, así como las entrevistas que realizó hace veinte años a las protagonistas del feminismo aragonés de la transición. BELLA, Amparo: *Memoria y movimiento de mujeres en Zaragoza, 1960-1990*. Tesina, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2001. La investigación que llevó a cabo dio lugar a varios artículos científicos que son referencia en este campo. BELLA, Amparo: “La ADMA, la AAM y las radicales del color morado. Organizaciones de mujeres en Zaragoza en los primeros años de la transición”. En AGUADO, Ana (de): *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. Valencia, Universitat de València, 1999, pp. 157-176. BELLA, Amparo: “Feministas en el tardofranquismo y la transición (1965-1975): El caso de Aragón”. En CENARRO, Ángela e ILLION, Régine (eds.): *Feminismos. Contribuciones desde la Historia*. Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 239-266.

Un contexto geopolítico en el que Aragón, debido a la presencia de empresas extranjeras y la instalación de la base americana en Zaragoza, tendría un lugar estratégico destacado<sup>11</sup>.

La elección de Aragón como espacio de análisis tiene su sentido por cubrir un vacío historiográfico importante en relación al antifranquismo y feminismo en diferentes territorios del Estado, así como por los condicionantes históricos que Aragón aporta y que influyeron en la formación de una movilización social genuina. Un territorio extenso, proporcionalmente vacío en cantidad de población, pero que tuvo un amplio abanico de participación antifranquista y feminista que hasta ahora no había sido investigado en profundidad<sup>12</sup>.

## 2.—*De la utopía al desencanto: La búsqueda de autonomía desde el feminismo*

Carmen Magallón llegó a Zaragoza a finales de los años sesenta y decidió hacer “una carrera que una chica nunca haría”<sup>13</sup>. Por eso y aunque tenía mejores notas

11. El periodo de la transición a la democracia en España coincidió con el inicio de dos acontecimientos que marcaron el rumbo del planeta en las siguientes décadas. Por un lado, la implementación del llamado capitalismo tardío, caracterizado por los ajustes del FMI y el expolio de los países del sur. Por otro lado, los inicios de la llamada Segunda Guerra Fría y el recrudecimiento de las políticas de rearme entre los bloques. Unas políticas que estuvieron simbolizadas en Europa por la instalación de los llamados euromisiles y que, en Aragón, debido a la nuclearización, militarización y la instalación de empresas norteamericanas, marcaron las políticas y los movimientos sociales que se desarrollaron en el territorio. AGUIRRE, Mariano: *De Hiroshima a los euromisiles*. Madrid, Tecnos, 1984. ROLDÁN, Concha: *Los americanos en Zaragoza. La presencia de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos en la base (1954-1992)*. Zaragoza, Tipolínea, 1998.

12. Investigar el feminismo de la transición en el territorio aragonés tiene varias razones que lo justifican. La primera es la falta de trabajos académicos que recuperen la historia (y la memoria) de la transición en Aragón y, en concreto, el vacío historiográfico existente sobre los nuevos movimientos sociales. Otra razón de peso reside en los condicionantes históricos de Aragón, condicionantes que representan muy bien lo que el franquismo entendió por la política social: Aragón es un territorio atravesado por las batallas y la represión, un territorio empobrecido que sufre las consecuencias del desarrollismo, que sobrevive entre la despoblación y el expolio de los recursos naturales a la par que vive una industrialización vertiginosa y un crecimiento caótico de la gran ciudad: como fue el caso de Zaragoza. Por último, Aragón es un símbolo de la Guerra Fría. Una región importante geoestratégicamente para el primer mundo, útil en una estrategia de colonización, económica y militar, a través de la inversión de capitales, la instalación de empresas norteamericanas y de la instalación de la base militar en Zaragoza. Todos estos condicionantes influyeron tanto en la forma de entender la oposición a la Dictadura como en la diversidad de feminismos que se constituyeron en la región. BLASCO LISA, Sandra: *La construcción de las subjetividades feministas en el tardofranquismo y la transición. El movimiento feminista en Aragón (1966-1986)*. Tesis doctoral, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2019, p. 22. BELLA, Amparo, “Feministas en el tardofranquismo y la transición (1965-1975): El caso de Aragón”...

13. Carmen Magallón nació en Alcañiz en 1951. Pasó su adolescencia en el instituto Ibáñez

en Filosofía o Literatura, estudió Físicas. Sus buenas notas le habían permitido tener una beca para estudiar fuera de su pueblo, en el Bajo Aragón. Al llegar a la Universidad, quería estudiar y también comprometerse políticamente en la lucha contra la dictadura. Por eso participó en el Comité de Estudiantes (CCEE) y se afilió a Larga Marcha hacia la Revolución Socialista (LM-RS), un partido que nació en Zaragoza. Su primera manifestación fue en 1974 contra la pena de muerte y el asesinato de Salvador Puig Antich y Heinz Chez. Su compromiso político fue consecuencia de una adolescencia en el Teruel de finales de los años sesenta. En concreto, en el instituto Ibáñez Martín donde José Antonio Labordeta, Juana de Grandes o Eloy Fernández Clemente, entre otros, eran profesores. Unas clases con mayores cotas de libertad afianzaron la autoestima de Carmen y le enseñaron un pasado cultural olvidado, unas enseñanzas a través de las cuales desarrolló una progresiva toma de conciencia contra las injusticias.

La emocionalidad no es solo un factor psicológico del individuo sino un aspecto subjetivo que se construye socialmente y que interpela a los sujetos a actuar, que les permite tomar una posición para cambiar su realidad<sup>14</sup>. En este caso, para Carmen, a partir de los recuerdos del miedo y dolor de una niña del mundo rural aragonés de los años cincuenta, se había generado un visceral rechazo a lo establecido, a los dogmas políticos y culturales de la dictadura. Fueron estas emociones las que le llevaron a comprometerse políticamente contra la misma. De la infancia, de las historias de la guerra civil en un pueblo bombardeado y asediado por ambos bandos, surge una trayectoria vital cuyo destino es la militancia: una toma de posición contra un régimen de terror que les detenía, torturaba y asesinaba.

En 1974 y 1975 ya sabíamos que el franquismo tenía que caer, pero no que continuaría matando hasta el final (los últimos fusilamientos del franquismo fueron en septiembre de 1975). (...) Después de ver compañeros encarcelados, fusilamientos... aquello, los pasos que se dieron en la transición, fue importante. El franquismo había sido muy eficaz, Franco murió en la cama y murió matando. Era un régimen de terror y el miedo nos paralizaba, lo llevábamos impregnado en la piel<sup>15</sup>.

Una fuerte emocionalidad por salir de ese mundo de opresión y conseguir una sociedad nueva alimentaba las conciencias de la oposición. Una emoción que servía como aliciente y preludio de la acción para la gente joven que se atrevía,

---

Martín de Teruel y posteriormente estudió Físicas en la Universidad de Zaragoza. Militó en Larga Marcha hacia la Revolución Socialista y en los Comités de Estudiantes. Posteriormente, fue una de las fundadoras del Colectivo por la Paz y el Desarme que desarrolló una intensa actividad en los años ochenta.

14. AHMED, Sara: *La política cultural de las emociones*. México DF, UNAM, 2015.

15. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Sandra Blasco en el Parque José Antonio Labordeta (Zaragoza), 31 de agosto de 2016.



por primera vez, a expresarse políticamente en las calles. Esa emoción se plasma en los recuerdos de Concha Rodríguez. Concha vino a trabajar a Zaragoza a principios de los años setenta y encontró un puesto de trabajo como administrativa en una fábrica. Su primera huelga fue en Pamplona, con dieciocho años mientras terminaba el COU. Una huelga general de obreros a la que se sumaron estudiantes y que coincidía con un pico muy significativo de la conflictividad en esa provincia. Ahí fue cuando decidió que había que hacer algo más. Recuerda la emoción de la gente para cambiarlo todo, de atreverse a salir a la calle, de las movilizaciones contra Franco: “Se abrían las puertas de todo, de todo, en esos años. Se abría todo un mundo nuevo para la gente de la calle con el final del franquismo.” Gracias a un familiar cercano más mayor contactó con el Movimiento Comunista de España (MCE) y con Comisiones Obreras (CCOO), y comenzó a militar<sup>16</sup>.

Las jóvenes militantes de Izquierda Revolucionaria, como Carmen o Concha, compartían el hecho de no querer incorporarse al capitalismo internacional. Querían salir de la dictadura y construir un nuevo sistema económico donde primase la justicia social. Había un rechazo a la sociedad de consumo, al capitalismo de las multinacionales y a la estrategia geopolítica de la Guerra Fría. Había un componente utópico que movía los actos, había que cambiarlo todo de raíz y se debía decidir cómo. “Nosotros queríamos hacer la revolución, nada más y nada menos” relata Carmen sonriendo<sup>17</sup>. Esa euforia revolucionaria, como contrapunto a la represión en la que se habían educado, era el motor que permitía creer en que una sociedad radicalmente opuesta a la auspiciada por el franquismo era posible. La rebeldía había dado paso así a la utopía, al ansia por cambiarlo todo, a “la proyección de un modelo de sociedad radicalmente distinta al status quo existente, pero posible, en un sentido u otro, aquí y ahora”<sup>18</sup>. Una ilusión y una expectativa revolucionaria de liberación de todos los oprimidos del planeta que marcó los recuerdos de una generación de rebeldes y los dotó de una dimensión utópica. Una generación que Carmen, décadas después, recordaría del modo siguiente:

A comienzos de la década de los ochenta, muchas de nosotras ya traíamos de atrás el deseo de cambiar el mundo. Seguramente éste creció de una forma agitada, al hilo de nuestro paso por las aulas universitarias, como contrapunto al dogmatismo y las negaciones en las que crecimos. Cómo puede una educación

16. Entrevista a Concha Rodríguez. Entrevista realizada por Sandra Blasco en Zaragoza el 22 de marzo de 2017. Concha Rodríguez, originaria de Navarra, era administrativa en una fábrica zaragozana en los años setenta. Militante de CCOO y del MCA, fue una de las feministas que practicaron la doble militancia desde finales de los años setenta en un partido político y en el movimiento feminista. En su caso, en el MCA y en el Frente Feminista.

17. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

18. BEORLEGUI, David: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía*. Tesis doctoral, Leioa, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, 2016, p. 27.



del no a todo, de la prohibición, generar esas ganas tan tremendas de libertad tal vez pueda explicarse por esa tendencia a la valoración extrema de lo que no se posee. El caso es que así fue con nuestra generación, una generación rebelde que se asomó a la política con una esperanza y un empuje que desde entonces no ha tenido igual<sup>19</sup>.

En España, esta emoción tenía un plus de intensidad por el hecho de poder salir de un fascismo que había durado cuarenta años. Un cambio profundo que se expresaba metafóricamente en la alegría y la euforia que se apretaban en el pecho ante un mundo que estaba por hacer. Un proceso de aceleración de la Historia donde ésta adquirió para sus protagonistas una sensación de final. Una ilusión por la que muchas militantes creyeron como real y próxima en el tiempo una ruptura radical con el Régimen<sup>20</sup>. Era el momento de vencer al miedo y de salir a la calle, de volver a recuperar lo arrebatado, de ver el aura que ponía fin a la *larga noche* para darle la palabra al pueblo vencido.

En ese contexto, aunque la militancia de la Izquierda Revolucionaria no era una mayoría, sí que había un liderazgo de las ideas transformadoras y no de las reaccionarias. Había una enorme necesidad de salir de un mundo donde las prohibiciones, el miedo y la violencia marcaban el rumbo. Para los grupos de izquierda, la emoción colectiva de ese despertar de las conciencias frente a la Dictadura, que les situó contra el modelo de transición y por la ruptura con las estructuras del franquismo, fue lo característico de la primera mitad de los setenta. En palabras de Carmen: “Nosotros en Larga Marcha, en el referéndum de 1978, defendimos la abstención, porque éramos partidarios de la ruptura, no de la reforma. No nos sentíamos comprometidos con la transición”<sup>21</sup>.

Podemos decir que, a buena parte de la oposición antifranquista, la Historia les pasó por encima. El desencanto fue “la implantación y el avance inexorable de una forma de melancolía eminentemente política que venía a informar a la militancia radical de la imposibilidad de dar entrada al estadio utópico que habían imaginado en los momentos álgidos de la lucha”<sup>22</sup>. Éste fue un proceso emocional que metafóricamente se expresaría como caer en picado desde lo alto de una praxis y unas esperanzas políticas, conscientes de que se había empujado a la Historia para salir de la dictadura pero conscientes también de los sueños rotos ante las evidencias de la derrota fruto de las huellas “de unos grilletes que dejaban duras marcas sin borrar”<sup>23</sup>.

19. MAGALLÓN, Carmen: *Mujeres en pie de paz*. Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 9.

20. *Ibidem*, p. 9.

21. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

22. BEORLEGUI, David: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía...*, p. 8.

23. LABORDETA, José Antonio: “Banderas rotas”. *Recuento*, Madrid, Fonomusic, 1995.

Las antifranquistas vivieron una distopía fruto del desenlace político de la transición, a consecuencia de un proceso en el que se hacía patente la incapacidad de romper desde abajo con el régimen a partir de un proceso de levantamiento popular por el que habían dado buena parte de los mejores años de su vida. Para la Izquierda Revolucionaria, momentos como la victoria del “Sí” en el referéndum para la reforma política o en el referéndum de la Constitución (donde se votaba un sistema capitalista y monárquico con un heredero elegido por Franco como protagonista) les hizo darse de bruces con una realidad perturbadora. El desconcierto vino también de la mano de ver al Partido Comunista de España (PCE) con una estrategia muy diferente a la de la ruptura, cuando había sido “el Partido” la vanguardia de la lucha contra la Dictadura. Como recuerda Carmen:

En aquel momento no entendíamos la estrategia del PCE, que de haber defendido la República de pronto empezó a sacar banderas españolas y a aplaudir a la policía, esa policía que nos había perseguido y detenido. Eran estrategias con las que no estábamos de acuerdo. Nosotros éramos más de principios, más jóvenes y más radicales<sup>24</sup>.

La llegada de la democracia abrió la espita de la asfixiante situación anterior, pero ésta se había llevado a cabo por la misma clase política de los últimos años del franquismo, lo cual generaba no pocas contradicciones para la oposición. El Referéndum para la reforma política y la Constitución de 1978 sirvieron de normas comunes para edificar la nueva democracia, sin embargo, ésta también se nutrió de concesiones, claudicaciones y silencios. La crisis económica y el miedo a la involución llevaban a replantear y rebajar los horizontes de posibilidad, lo que inexorablemente conducía a que lo necesario y justo se percibiese cada día como más imposible de alcanzar.

Otro factor distópico para las feministas de la Izquierda Revolucionaria fue la incoherencia entre la clandestinidad, el centralismo democrático y la vida cotidiana. La clandestinidad exigía muchas veces comportamientos que no les delatasen ante la policía, lo cual podía significar hacer justo aquello que se esforzaban por cambiar. Además, las nuevas generaciones habían crecido en una cultura machista y era difícil no dejarse llevar y cambiar los modelos de convivencia. Por último, el centralismo democrático había fulminado la libertad individual. Para muchas militantes, esa nueva cultura alternativa y radical que había representado su generación, como heredera del mayo francés, se había postergado en aras de un fin que no se había cumplido. Vemos un desencanto desde dentro, personal, vivencial, experimentado en primera persona, en ocasiones con los propios compañeros y con la sociedad. Éste es un *enclave de memoria* de las feministas que les permitió,

24. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

en etapas posteriores, suplir estas carencias en otros movimientos<sup>25</sup>. En palabras de Carmen:

Yo comencé viviendo el feminismo en clave personal. Veía el machismo que había en los partidos, en la universidad, en la sociedad en general y me reconcomía y rebelaba. (...) Después de haber tenido una educación muy dogmática, ser de un partido entonces significaba de nuevo la rigidez, volver a la disciplina y la pérdida de libertad personal, sobre todo en aquellos partidos que se regían por el llamado centralismo democrático. Además, mis primeras lecturas prohibidas habían sido sobre anarquismo, y me gustaban mucho las ideas de aquella cultura ilustrada de los obreros, los ateneos, la libertad en las relaciones”. (...) “lo vivía mal, con esa falta de coherencia de querer transformar el mundo y no transformar la vida cotidiana, fue más tarde cuando me di cuenta de lo estrecho de aquellos marcos marxistas de pensamiento y acción (...) “no quería ser monja de la revolución, no quería renunciar a mí misma por nada<sup>26</sup>.

De igual modo le ocurría a Concha. El feminismo había dado un vuelco a la vida de algunas militantes sindicalistas, había sido una reflexión vivencial compleja a partir de la cual la realidad ya no podía ser la misma que había sido hasta entonces. Un cambio de paradigma por el que se llevaba a cabo un proceso de auto revisión de las experiencias personales en clave feminista y se había llegado a cuestionar el papel que el sindicato daba a la cuestión de la mujer. Así, en la voluntad de mostrar la capacidad transformadora del feminismo, comenzaron las pequeñas acciones de rebeldía feminista a partir de decisiones que trasgredían y retaban a la dirección del sindicato, poniendo en evidencia la desatención del movimiento obrero hacia estas cuestiones. Unas acciones que le valieron a Concha su expulsión del mismo revelando los límites que el género imponía al movimiento.

Milité mucho tiempo en CCOO. ¡Hombre! eso es interesante, porque al principio en CCOO no aceptaban muy bien los temas de la mujer y, en concreto,

25. Siguiendo la definición de Miren Llona, los *enclaves de memoria* son “lugares mentales privilegiados a los que el individuo puede asomarse para recordar y sentir las emociones del pasado”. Estos enclaves “permiten conocer los nudos de la trama identitaria de un individuo” y, a partir de ellos, “se pueden encontrar las claves significativas de la experiencia individual y colectiva de un período histórico”. LLONA, Miren: (coord./ed.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), 2012.

26. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Amparo Bella, Zaragoza, 1998. Esta entrevista ha sido cedida por la autora y formó parte de su tesina, titulada *Memoria y movimiento de mujeres en Zaragoza, 1960-1990*, la cual fue presentada en el año 2001 en la Universidad de Zaragoza. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Amparo Bella por haberme cedido las entrevistas que realizó hace veinte años y que han sido de gran utilidad para la realización de mi investigación.

a mí me expulsaron (...) porque convocamos unilateralmente una manifestación por el derecho al aborto y se nos amenazó, se nos amonestó. Luego los otros creo que volvieron, yo ya no quise volver<sup>27</sup>.

Muchas de las feministas que abandonaron antiguas militancias para crecer en otros nuevos movimientos pretendían saldar las cuentas con ese pasado, vertiendo una experiencia, un capital simbólico militante, a partir del cual suplir las carencias del periodo anterior. Salir de la dictadura, cuando todo estaba prohibido, implicaba que todo estaba por hacer. Y en muchos aspectos, en las leyes y en la vida cotidiana así seguía siendo. Por ello, sentían la necesidad de explicarse en las relaciones personales con un nuevo halo de luz que se abría entre las banderas deshilachadas de los antiguos proyectos revolucionarios<sup>28</sup>.

Inicialmente, habían cuestionado la cultura de la discriminación como parte de un pensamiento inconsciente, un aspecto emocional de carácter intuitivo que realizaron interpretando su trayectoria vital. En los primeros años de la infancia, por ejemplo, Carmen recuerda una vida muy rígida, de silencios, tabús y prohibiciones respecto a las normas de género: “no quería ser niña para poder subirme a los árboles,” recuerda. En un mundo tan estricto en las divisiones sexuales que invadían todas las formas de cotidianidad (lenguaje, espacios, tareas, vestuario, juegos...), la memoria de esta violencia es tremendamente dolorosa.

De igual forma, Pilar Lerín, una trabajadora zaragozana que había estado cerca del movimiento libertario, recuerda la opresión del raíl del género, profundamente marcado y del que no te podías salir<sup>29</sup>. Un rol heredado de madres a hijas que se basaba en unas premisas limitantes, lo que provocaba —más aun entre las jóvenes militantes de los años setenta— un fuerte rechazo a la figura materna. Tanto Pilar como Carmen tienen recuerdos similares de su adolescencia. Al mirar a su madre, Pilar pensaba: “no quiero ser la mujer que me han dicho que tengo que ser”. De igual modo, Carmen, al hablar de su madre, explica que hubo un proceso de negación, porque ese modelo era justamente el contrario a lo que ella deseaba para sí. Una negación que más adelante debió reconciliar.

La veíamos como un ser dedicado a los demás, sutil y nutritivo, raíz y memoria, todo afecto y abrazo, pero que a nosotras, jóvenes rebeldes de los setenta,

27. *Ibidem*.

28. BEORLEGUI, David: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía...*

29. Pilar nació en un pueblo de la provincia de Zaragoza en los años cincuenta y fue una de las jóvenes migrantes que llegaron a los barrios periféricos de Zaragoza ante la falta de posibilidades de vida en las zonas rurales. Trabajaba, a comienzos de los años ochenta, como camarera de piso en la base americana. Cercana al movimiento libertario, participó en las actividades de los ateneos libertarios, en concreto, en el de su barrio, el barrio de Torrero, y fue militante de Mujeres Libertarias desde principios de los años ochenta.

se nos aparecía sin presencia, sin visibilidad, sin incidencia ni proyección pública. Nunca, nunca seríamos como ella. Nos decíamos a los 15. Y a los 20. Y también más adelante<sup>30</sup>.

Posteriormente, había emergido un feminismo en las prácticas cotidianas asociado a la contracultura, con los compañeros de la universidad, del barrio y en las vivencias del día a día. Carmen, Pilar y Concha habían realizado lecturas en clave personal y se habían empapado de una cultura progresista cuyas expectativas de futuro para las mujeres seguían intactas a mitad de los años setenta. Si la dictadura había sido rigidez de acción y pensamiento, para muchas militantes los valores del mayo francés se asumían como libertad y rebeldía. Como recuerda Carmen: “Nuestra conciencia política creció con el anhelo de libertad, también en el terreno de las relaciones personales. Nuestra generación se sumó con entusiasmo a la revolución sexual y al movimiento de las comunas”<sup>31</sup>.

Sin embargo, el paradigma de la izquierda occidental, siguiendo las aportaciones de Houria Bouteldja, se basaba en denunciar el capital sin cuestionar las jerarquías de dominación (racial, patriarcal, cartesiana, ecológica...), lo que les conducía a “la gran falacia de una ‘modernidad anti capitalista’”<sup>32</sup>. En efecto, los nuevos movimientos emergían en parte como respuesta a la incoherencia de no cuestionar la estructura que les igualaba por abajo. Para las feministas, la cultura no era algo sustituible ni postergable al advenimiento de un proceso revolucionario. Tampoco se les podía tratar, por ello, con la máxima física de que todo absoluto es uno e indivisible. Descubrir que aquellos pensadores revolucionarios podían tener una mirada de menosprecio hacia otras latitudes de la opresión fue doloroso. Es contundente la cita de la militante ecologista Petra Kelly cuando dice al respecto:

Nunca tuve mucho respeto por Marx, Engels y todos los demás varones dogmáticos y machistas que teorizaron y filosofaron sobre las clases trabajadoras y el capital mientras, al mismo tiempo, discriminaban a sus mujeres e hijos y llevaban una vida de pachás académicos siempre rejuvenecidos por sus esposas y amantes<sup>33</sup>.

Modificar la cultura, la sexualidad y construir un mundo que no siguiese la lógica de la sociedad de consumo implicaba complejizar la lectura revolucionaria y dotarla de una coherencia feminista de la que había carecido. Se trataba de tocar los hilos menos visibles de las relaciones de poder a partir de cuestiones

30. MAGALLÓN, Carmen: *Mujeres en pie de paz...*, p. 10.

31. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

32. BOUTELDJA, Houria: *Los blancos, los judíos y nosotros*. México D.F, Akal, 2017, p. 12.

33. KELLY, Petra: *Luchar por la esperanza. Sin violencia hacia un futuro verde*. Madrid, Debate, 1983, p. 26.

fundamentales como la libertad con el propio cuerpo, la visibilización del trabajo de cuidados o las múltiples formas de violencia que existían contra las mujeres en la sociedad. Para las feministas había emergido así, en palabras de Silvia L. Gil, “una nueva manera de entender la revolución en la que todos los rincones de la existencia debían ser sacudidos”<sup>34</sup>. Complejizar los términos definitorios de la opresión implicó la búsqueda de un empoderamiento personal y colectivo desde el que gestionar ese salto al vacío en plena clandestinidad. En palabras de Mary Nash, la autoconciencia evidenció que ese “mal sin nombre” no era un problema individual sino un fenómeno social que afectaba a muchas mujeres. “Este proceso de identificación como grupo fue decisivo en la constitución de una identidad colectiva, a la vez que permitió nombrar el problema y empezar a crear respuestas individuales y sociales a la opresión femenina”<sup>35</sup>.

Este sentimiento compartido de rebeldía contra la cultura sexual de la época y la necesidad de unión frente a la misma se evidencian en los recuerdos de nuestras protagonistas. Para Pilar, el contacto con el feminismo supuso un antes y un después en su vida, fue el acontecimiento precursor de una nueva realidad que marcó su trayectoria vital. A partir de poner en común sus experiencias fue consciente de la vitalidad de los argumentos del feminismo para la consecución de presentes más amables para las mujeres. Un feminismo que les dotaba de fuerza para seguir creyendo en una sociedad diferente a través de la sororidad, un hermanamiento entre mujeres frente al maltrato que éstas sufrían en la sociedad. Fue así como decidió, a comienzos de los años ochenta, no entrar a militar en la CNT y sí en Mujeres Libertarias de Zaragoza. Un grupo cuyas fundadoras eran militantes de la confederación y que decidieron dar el paso de crear un grupo autónomo de mujeres dentro del movimiento libertario.

Las necesidades te surgen por tu propia experiencia, por tu propia vida. Porque has vivido una serie de circunstancias, una serie de relaciones. Cada día te enfrentabas con una serie de problemas en el trabajo, en la calle y eso es lo que te hacía ver que había unas necesidades que resolver. (...) Yo tengo estos problemas y quiero juntarme con más mujeres para resolverlos<sup>36</sup>.

Por su parte, Concha había trabajado las condiciones de desigualdad que sufrían las mujeres en la sociedad desde la militancia política en el MCA y en CCOO. Sin embargo, ese cambio de mentalidad desde el feminismo implicaba, no solo la demanda de cambios políticos para las mujeres, sino también una sugestión, una autocrítica respecto al papel que habían asumido tanto en su militancia como en

34. GIL, Silvia, L: *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid, Traficantes de sueños, 2011.

35. NASH, Mary, *Mujeres en el mundo*, p. 176.

36. Entrevista a Pilar Lerín. Entrevista realizada por Amparo Bella en Zaragoza, 1998.

la vida cotidiana. Una cuestión por la que se hacía imprescindible crear grupos de mujeres que gestionasen de forma independiente sus problemas en una militancia autónoma. Según sus palabras:

Al empezar a entrar en nuestras cabezas ideas de cuestionamiento, del papel que cumplimos, si lo estás diciendo para todas las mujeres te lo aplicas a ti misma también. Entonces se hace autocrítica en el sentido de que: ‘Bueno, ¿no estaré yo aquí jugando un papel de segunda en mi relación con mi compañero? ¿Y en el partido político donde milito? Soltar la baraja y poner todas las cartas encima de la mesa, replantearse todo. Tus propias relaciones sexuales ¿son las que yo quisiera o las que se han dado porque sí?, nuestra participación en una organización política ¿se nos escucha lo que pedimos o no? ¿Por qué hay menos mujeres aquí?’<sup>37</sup>.

A este respecto, uno de los conceptos clave del feminismo de los años setenta fue el de la autonomía. Una significación subjetiva que fue el acontecimiento fundante de una nueva realidad para la vida de las mujeres. Lo cierto es que por autonomía las feministas entendían una nueva forma de estar en el mundo y de relacionarse en el plano militante, un deseo de poner en el centro y en la práctica nuevos objetivos políticos, más profundos y más sutiles, así como nuevas formas de defensa de lo común frente a las tradicionales formas de organización política y frente a sus lógicas de poder<sup>38</sup>. Si los testimonios recogidos evidencian un desencanto poliédrico, tanto con el devenir de la transición como con la forma de concebir la política y con el papel de las mujeres dentro de la oposición anti-franquista, el descubrimiento de la autonomía política para las feministas implicó poner en práctica una libertad desconocida hasta entonces. Una libertad subjetiva que no habían puesto en común, una capacidad de gestión que les permitió sentirse

37. Entrevista a Concha Rodríguez. Entrevista realizada por Amparo Bella en Zaragoza, 1998.

38. Diversas aportaciones en la historiografía han analizado la autonomía como parte de un debate que se dio dentro del movimiento feminista, en relación a la única o la doble militancia, según la posición de cada grupo en el debate entre feminismo y política. En este artículo, al analizar la construcción y significación de la subjetividad, no solo nos referimos a la autonomía entendida como una independencia del feminismo de los partidos, como movimiento social con unas demandas específicas, sino a un modo diferenciado de estar en el mundo que deseaba expresarse en lo político de modo singular y que tuvo múltiples posibilidades. Como recordaba Silvia Gil, la autonomía era “la respuesta a la homogeneización social y a la disciplina. Se trataba de separarse del poder normativo, escindirse, explorar la libertad personal, construir la singularidad”. GIL, Silvia: *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español...*, p. 123. En palabra de Mary Nash, “las metas cruciales del nuevo feminismo, tales como el desarrollo personal, la autoestima y la identidad individual fueron decisivas en la conquista de la liberación personal de la mujer. De este modo libertad y autonomía igualaban en importancia a las demandas de derechos de igualdad”. NASH, Mary: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos...*, p. 164.



partícipes y protagonistas de un movimiento propio. Un movimiento que realmente les representaba.

### 3.—*Los múltiples significados de la autonomía feminista*

Debemos señalar que junto al que se denominó como “movimiento feminista”, hubo otros nuevos movimientos sociales (antimilitarismo, pacifismo, ecologismo, movimiento ciudadano, homosexual, antipsiquiátrico, movimiento por unas cárceles dignas...), que también contaban con feministas en su seno. En este apartado vamos a explorar tres formas de significado que adquirió la puesta en práctica de la autonomía feminista en Aragón. Modos de estar en el feminismo a partir de tres organizaciones cuyas referencias y objetivos estaban imbricados con un capital simbólico militante que les llevó a vivir y a significar de forma diferenciada la práctica política del feminismo. Estas organizaciones son: El Frente Feminista (FF), Mujeres Libertarias y las pacifistas del Colectivo por la Paz y el Desarme. Vamos a conocer las implicaciones que tuvo la autonomía feminista al calor de las historias de vida de Carmen, Concha y Pilar las cuales nos permiten evaluar, a partir de sus recorridos subjetivos y la práctica organizativa y reivindicativa de su militancia, el proceso de negociación y cambio en su subjetividad como feministas y los múltiples significados que, en su trabajo político, ésta adquirió.

Las feministas occidentales de los años setenta articularon una teoría moderna para explicar la causa de la opresión de las mujeres. Según Anne Phillips y Michèle Barret hubo un consenso respecto a las preguntas que eran pertinentes para llenar de contenido al movimiento, no así con las respuestas a las mismas. Por un lado, ese origen o causa de la opresión podía estar en la estructura económica del capitalismo, en el sistema de reproducción del mismo o en el patriarcado. Por otro lado, había un rechazo a la biología como explicación causal del orden sexual y una vigorosa fórmula que sirvió para salir de ella: el género. La socialización como piedra angular de las diferencias culturales entre los cuerpos sexuados fue la llave que abrió las puertas de la oxigenación de los corsés sobre los mismos<sup>39</sup>. En el contexto era difícil comprender el mundo fuera de las nociones binarias y heteronormativas que se imponían, en donde ser mujer tenía unos agarres vitales muy fuertes debido a la inequívoca relación que se imponía entre la biología y las capacidades humanas. En consecuencia, la base de la lucha pivotó sobre la resignificación del sujeto mujer: el género era lo cultural, lo construido, lo modificable. Un concepto que había surgido a raíz de dotar de valor a una raíz originaria, el

39. BARRETT, Michèle y PHILLIPS, Anne: *Desestabilizar la teoría: debates feministas contemporáneos*. UNAM, México DF, 2002, pp. 15-23.

sexo, el patrón biológico por el que el mundo se dividía en dos grupos jerárquicos donde uno de ellos, la mujer, era el oprimido. Como recuerda Carmen:

A mi generación le tocó debatir con el determinismo biológico, con el peso de que nacer en un cuerpo marcaba los roles y el desempeño social al que podías aspirar. De ahí que viéramos como liberadora la noción de género, tal como se concebía al principio. Nos permitía separar el cuerpo de la construcción social<sup>40</sup>.

La hipótesis que hibridaba el feminismo de segunda oleada es que las mujeres venían padeciendo una opresión común y que era necesario un trabajo político conjunto para cambiar dicha situación discriminatoria. La construcción de la mujer como sujeto político permitió nombrar violencias invisibles al sujeto obrero y dotó a la acción social de una particular forma de ver el mundo. Las experiencias personales de la militancia antifranquista permitieron articular una praxis, un conocimiento y una herramienta útil de transformación para el feminismo. Esa praxis teórica se fundamentaba, a su vez, en un cuestionamiento primario que surgía a partir de responder a la que fue la pregunta clásica del feminismo de la igualdad: “¿Por qué yo no?”. Sin embargo, a la hora de construir las relaciones interpersonales con un lenguaje feminista que les fuese propio hubo discrepancias. Es decir, si el sujeto político común eran las mujeres, no tenían una respuesta uniforme a la pregunta de “cómo” hacer y, en algunos casos, tampoco de “qué” exigir.

Responder a estas cuestiones dio cabida a diferentes formas de militancia y diferente trabajo político según cómo se comprendía la puesta de largo de la autonomía feminista. De entre los diferentes modos de estar en el movimiento que convivieron en el Aragón de finales de los años setenta y principios de los años ochenta, las divergencias en las respuestas sobre cómo llevar a cabo la práctica militante se dieron en función de si las reivindicaciones del feminismo iban enfocadas hacia la obtención de derechos dentro del sistema o de si aquellas venían imbricadas y atravesadas por otros ejes anti sistema.

Más allá de la lógica polarizada del “feminismo de la igualdad” versus “feminismo de la diferencia”, es necesario señalar las limitaciones de esa simplificación, así como resaltar que, tal y como vemos en el caso de Aragón, las autoras y lecturas asociadas a estas corrientes fueron utilizadas de forma transversal por diferentes organizaciones y formas de entender el feminismo al evidenciar que, más allá de la etiqueta y el debate, sus aportaciones eran herramientas útiles para transmitir la significación que sentían del feminismo, tanto en la práctica personal como en el ámbito político.

El desencanto con el postfranquismo no le llevó a Concha a dejar su militancia en el Movimiento Comunista de Aragón (MCA), al contrario que las compañeras

40. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

de otras corrientes políticas que sí lo hicieron. La relación con otros partidos y sindicatos había sido sectaria y áspera. Tuvo una mala experiencia en CCOO pero vivió con el grupo de mujeres del MCA una revolución personal desde la que intentó poner en primera línea asuntos de la vida privada que le parecían importantes. En el MCE a nivel estatal había líderes feministas muy importantes, como Empar Pineda, cuyos discursos y su potente oratoria daban mucha fuerza a militantes pioneras como ella. Además, lo cultural para las mujeres del MCE era fundamental. En el año 1978 cuando se creó la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas (CEOF), el instrumento fundamental para tener un movimiento feminista cohesionado, muchas mujeres del MCE formaban parte de la misma. Concha recuerda, por ejemplo, que era necesario ser coherente con las propias ideas y batallar en cada aspecto de la vida cotidiana, en la familia, el trabajo, las relaciones personales... Desde su punto de vista, estar en el MCA era lo que le permitía cuestionar comportamientos de la vida cotidiana que eran muy violentos contra las mujeres, y llevarlos a la organización general.

La estructura de mujeres del MCE te permitía discutir problemas políticos dentro de una organización. La posibilidad de llevar temas al partido que no se consideraban importantes; por ejemplo, la sexualidad. Eso se debatía en la estructura de mujeres y se trasladaba al conjunto de la organización. No es casual que el MCE fuese un partido distinto<sup>41</sup>.

Sin embargo, también hubo un momento en el que fue necesario ir más allá, conseguir una militancia autónoma que permitiese ampliar la base social del movimiento, ya que la pertenencia al propio MCA limitaba la capacidad de aglutinar a más mujeres. Siguiendo la línea del partido, se tuvo en cuenta la necesidad de crear “un movimiento de masas” para lo cual era necesario ampliar la estructura de mujeres y pasar a una nueva organización social. El Frente Feminista (FF), que hizo su aparición en Zaragoza en 1977 y se legalizó en 1978, usaba el modelo leninista de organización y se valía de un vocabulario acorde. Se utilizó la palabra “frente”, es decir, dirigido a la acción de la mujer y encarnado en una estructura organizada en comisiones que llevaban a la práctica la consecución de objetivos. En él, la mujer era analizada como una clase social a partir de las aportaciones de autoras trascendentales del feminismo socialista como Juliet Mitchell o Zillah Eisenstein<sup>42</sup>. Lecturas que resultaron imprescindibles para conciliar la doble militancia y combinar la emancipación de la mujer frente el patriarcado y la lucha contra el capitalismo<sup>43</sup>.

41. Entrevista a Concha Rodríguez. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

42. MITCHELL, Juliet: *La condición de la mujer*. Barcelona, Anagrama, 1977. EISENSTEIN, Zillah: (comp.): *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. México, Siglo XXI, 1980.

43. El feminismo socialista es una corriente del feminismo que combina la crítica al patriarcado



Fig. 1. *Mujeres*, Revista del Frente Feminista, 2, 15 de mayo de 1980, portada.

El FF realizó un trabajo muy cercano con las amas de casa de algunos barrios periféricos y pueblos de la provincia de Zaragoza. A su vez, logró expandir su influencia a los territorios de Huesca y Teruel a través de la Asociación Feminista Alto Aragonesa (AFA) y el Movimiento Feminista de Teruel. Así fue cómo, durante el primer lustro de la década de los ochenta, el FF se consolidó como la organización feminista más importante de Aragón, centrando la mayoría de su actividad en la despenalización y regulación del aborto, la puesta en marcha de una asesoría jurídica gratuita, así como la denuncia de las agresiones hacia las mujeres.

Durante esos años y al compás del proceso de consolidación del sistema democrático, también se fueron diluyendo algunos de los términos políticos del feminismo socialista que le habían auspiciado en sus inicios. La victoria del PSOE en 1982 obligó al FF a redefinir su estrategia. Algunas de las demandas del feminismo habían sido incorporadas por los ejecutivos progresistas locales, como las políticas que llevó a cabo el Ayuntamiento de Zaragoza gobernado por el PSOE desde 1979. Posteriormente, la victoria absoluta de ese partido en las elecciones generales de 1982 dejó a los movimientos sociales extra parlamentarios en una situación de cierta desorientación política.

---

y al capitalismo. Una perspectiva que analiza los modos en los que sistema económico incide en la opresión de la mujer a partir, no solo de su condición como parte de la clase obrera, sino también de los roles culturales insertos en la familia, la reproducción y la sexualidad. Fue éste un feminismo de gran influencia en Gran Bretaña, cuyas teóricas más destacadas como Zillah Eisenstein y Juliet Mitchell sirvieron de base para articular el pensamiento del Frente Feminista en sus inicios.

El significado con el que el Frente Feminista había dotado al concepto de autonomía llevaba implícito un trabajo político de visibilización y concienciación pública, de sensibilización para con las mujeres de su opresión específica, que les llevase a hablar desde un sujeto propio, priorizar las reivindicaciones de las mujeres y crear así un movimiento de masas feminista. Es decir, un movimiento que viviese el feminismo como núcleo principal de acción. Por ello, en el FF eran cada vez más conscientes de las contradicciones que les provocaba una socialdemocracia que, sin poner a las mujeres en el centro, había ganado el poder político, y que les ayudaba en cuestiones concretas de su militancia, pero que no daba preferencia a las reivindicaciones de las mujeres ni pretendía realizar cambios estructurales en el sistema económico. Sin embargo, el PSOE había tenido la capacidad de aglutinar el voto y las esperanzas de millones de personas progresistas en la sociedad. Desde el FF sentían cada vez más dificultades para llegar a la sociedad civil, a las amas de casa de los barrios periféricos de Zaragoza y temían no ser capaces de aglutinar a más mujeres y terminar siendo absorbidas por la política institucional: “No podemos ser ciegas o ajenas a que el PSOE ha sido votado con espíritu de izquierdas, ha sido votado por mucha gente con esperanzas de cambio (...) No por ello, porque nos ayuden, debemos dedicarnos a apoyar a los organismos institucionales”<sup>44</sup>.

A su vez, en 1980 se había creado Mujeres Libertarias. En un momento de crisis política y sindical, algunas de las jóvenes revolucionarias de la transición, como Pilar, empezaron a conocer un rico pasado libertario que había permanecido oculto. Con estos precedentes, algunas chicas viajaron a Francia para conocer un legado histórico propio y a aquellas anarquistas exiliadas que crearon el primer Mujeres Libres en Aragón. Éstas, a partir del concepto de *rebelión*, les enseñaron la importancia de poner el foco en las relaciones personales e íntimas como motor de transformación y, sobre todo, la importancia del antiautoritarismo para cambiar el mundo, no priorizando la explotación económica, sino trabajando todos los tipos de opresión a la vez: “Esta perspectiva libertaria no establecía categorías de mayor o menor importancia, como sí hacía el marxismo, todas las luchas contra la dominación capitalista eran igual de importantes”<sup>45</sup>.

Mujeres Libertarias interpretaba la autonomía feminista como la ruptura con todo tipo de autoritarismo, aquel del que adolecían las estructuras del sistema y que se filtraba en las relaciones sociales e interpersonales. A su vez, reivindicaba la singularidad, la libertad de las mujeres para imaginar nuevas formas de estar en el mundo y auto gestionar su propia liberación al margen del androcentrismo del Estado y de sus estructuras como la familia, la escuela o el ejército. Estos motivos

44. FRENTE FEMINISTA: “Un poco de Historia”, *Jornadas Socialistas*. 1982, Archivo de la Asociación Cultural Liberación, Caja 31, subcaja 1.

45. VICENTE, Laura: *Mujeres Libertarias de Zaragoza*. Mallorca, Calumnia, 2017, p. 62.

fueron los que le llevaron a identificarse y vehicular su práctica feminista a partir de los preceptos de teóricas de la autoconciencia y del feminismo de la diferencia italiano como Carla Lonzi y el colectivo Rivolta Femminile<sup>46</sup>.

Así pues, la libertad de las mujeres debía imponerse a las leyes del sistema. No era prioritario legislar, y mucho menos imponer una carga sobre los cuerpos desde arriba, sino priorizar las relaciones humanas: crear redes de apoyo, fomentar la capacidad de escucha y la libertad de acción, esa relación cuerpo con cuerpo, explorar otras posibilidades desde ahí. Como señala Pilar: “Hablar entre nosotras, de la vida cotidiana, arreglar el mundo... (...) respetar nuestra identidad y nuestro deseo”. Daban importancia a la persona, “a mí me gusta así”. “Yo deseo así”. Explorar el placer sexual, defender el amor libre y practicar las relaciones abiertas<sup>47</sup>.

Mujeres Libertarias estaba en contra del modelo de familia, del matrimonio y creían en la potencialidad de la crianza y las relaciones conjuntas, la libertad para amarse y para amar siempre que hubiese respeto y comunicación. Y para amarse había que conocerse. Como recuerda Pilar, aprovechando la presencia de una Asistente Técnica Sanitaria (ATS) y una matrona en el grupo, se propusieron hacer talleres de autoconocimiento. Según sus palabras: “Quedamos a tomar café y luego dijimos: ‘bueno, pues ahora vamos a conocernos, vamos a conocer nuestro cuerpo, a valorarlo y a gustarnos’ y una de nosotras, no digo nombres por discreción, se desnudó y empezamos a ver las partes de nuestro cuerpo, a mirarlo, a examinarlo”<sup>48</sup>.

Tanto en la emocionalidad como en el modo de organización y objetivos políticos, las experiencias y anhelos de las Mujeres Libertarias y del Frente Feminista eran diferentes. Si bien la autonomía, tanto en las relaciones personales como de los partidos políticos y sindicatos, era esencial para ambas organizaciones, las diferentes interpretaciones que daban a dicho concepto llevaban a discrepancias en el modo de entender la militancia y los objetivos del feminismo. Tanto el FF como Mujeres Libertarias estaban en la Coordinadora de Mujeres de Zaragoza. Uno de los temas más espinosos entre ambos grupos fue el del aborto. A raíz del proceso judicial de “las once mujeres de Basauri” se abrió una oleada de manifestaciones solidarias con las implicadas y comenzó un arduo debate sobre cómo tratar el tema de forma conjunta en la Coordinadora<sup>49</sup>. En Mujeres Libertarias tenían claro que

46. LONZI, Carla: *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*. Madrid, Traficantes de sueños, 2018.

47. Entrevista a Pilar Lerín. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

48. VICENTE, Laura: *Mujeres Libertarias...*, p. 69.

49. El juicio a las once mujeres de Basauri fue uno de los hitos fundamentales de la segunda oleada feminista a nivel del País Vasco y de todo el Estado. Un acontecimiento que desestabilizó la política nacional y hermano a los numerosos grupos feministas que se habían formado en diferentes ciudades. LÓPEZ, Oihane: *La defensa del derecho al propio cuerpo y la construcción del movimiento feminista. Juicios por aborto a las once mujeres de Basauri (1976-1985)*. Bilbao, Trabajo de fin de Máster dirigido por Miren Llona, Universidad del País Vasco, 2011.



no querían que el Estado, es decir, el poder guiado por un patrón androcéntrico, legislase sobre sus cuerpos: “No queríamos reivindicar la igualdad con el hombre, porque no nos gustaba esa igualdad. Derechos sí, pero no iguales. No queríamos ir a la mili, ni queríamos ser autoritarias, ni dominadas, ni capitalistas...”<sup>50</sup>. Por eso querían la despenalización del aborto pero no su regulación.

Por el contrario, el FF defendía tanto la despenalización del aborto como su regulación. Había que conseguir unas condiciones dignas para aquellas mujeres que abortaban en España y esto solo se conseguiría pasándolo por el filtro del Estado. Por contra, a Pilar le parecía dolorosa y contraproducente la regulación, pues aceptarla era poner de nuevo unas condiciones sobre el deseo y sobre los cuerpos, era repatriarcalizar un cuerpo liberado. Y no estaban de acuerdo: “No nos entendían, no. No queríamos ni supuestos, ni papeles, ni firmas. Que nadie legisle sobre nosotras. Discutimos con el resto de la coordinadora”<sup>51</sup>.

Otro escollo fue el relativo al concepto de igualdad y su uso como máxima. En Mujeres Libertarias, la convicción de no querer ser iguales a los hombres estaba muy presente. Desestimaban lo que consideraban una falsa igualdad que les llevaría a equipararse con los sistemas de opresión del capitalismo. Ellas, en la línea



Fig. 2. <http://www.zaragozarebelde.org/antimilitarismo> última consulta 20 de febrero de 2020.

50. BELLA, Amparo: *Memoria y movimiento de mujeres en Zaragoza, 1960-1990...* BELLA, Amparo: *Las palabras habladas* (entrevistas realizadas para la tesina). Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2001, p. 116.

51. *Ibidem*, p. 72.



del feminismo italiano, fundamentaban la libertad en la crítica a toda autoridad frente a una igualdad homogeneizadora dentro del sistema. Como expresaba de forma contundente Luce Irigaray, querer la igualdad implicaba una comparación indeseable: “¿A qué o a quién desean igualarse las mujeres? ¿A los hombres? ¿A un salario? ¿A un puesto público? ¿A qué modelo? ¿Por qué no a sí mismas?”<sup>52</sup>.

Y lo mismo le ocurría a Carmen. Ella, que desde pequeña había escuchado historias de violencia en la Guerra Civil, se posicionó contra la bipolaridad del mundo en el final de la Guerra fría militando en el movimiento por la paz. En Aragón sabían bien de los peligros del riesgo nuclear y militar que suponía tener una base americana en suelo propio. Más aún a comienzos de los años ochenta, cuando la Guerra Fría se recrudecía y las dos potencias competían por el control del planeta a partir de la estrategia Mutual Assure Destruction (MAD). Una estrategia en la que las armas nucleares eran centrales para lograr los objetivos de control del Orden mundial por parte de EEUU y la URSS<sup>53</sup>. Carmen, junto a otros compañeros/as que habían estudiado Físicas y sabían de los riesgos que entrañaba la política nuclear, se posicionó contra la lógica de la Guerra Fría y participó en la creación del Colectivo por la Paz y el Desarme de Zaragoza.

En los ochenta cambiamos del miedo al franquismo al miedo nuclear. Quienes habíamos estudiado Físicas sabíamos del poder destructivo de la bomba atómica y la radiactividad, sentíamos que aquella estrategia era un juego muy peligroso y que había que dar a conocer las consecuencias de un ataque nuclear. Creo que esto nos empujó a comprometernos<sup>54</sup>.

Para Carmen, la autonomía feminista estaba atravesada por dar importancia al método, por la conexión entre el pensamiento y la acción. Una posición personal y una coherencia, en contraposición a las contradicciones que había vivido en la militancia antifranquista, que pudo desarrollar en el movimiento por la paz. El feminismo pacifista estaba atravesado por una toma de posición: la de transformar

52. IRIGARAY, Luce: *Yo, tú, nosotras*. Madrid, Cátedra, 1992, p. 9. <http://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Irigaray-Luce-Yo-tu-nosotras..pdf> última consulta: 22 de abril de 2019.

53. La llamada estrategia MAD (Mutual Assure Destruction) se basaba en una escalada de tensión discursiva donde se jugaba con el equilibrio del miedo. Atacar significaba la inmediata desaparición de ambos y así aseguraban que ninguno lo hiciese. Esta política se basaba en que las amenazas fueran *in crescendo* con el consiguiente miedo y angustia de la población. Estados Unidos y la OTAN decidieron desplegar 572 misiles nucleares de alcance medio, Pershing II y Cruise, en cinco países europeos. Se colocaron en Gran Bretaña (Greenham Common y Molesworth), Bélgica, Holanda, la RFA y en Sicilia. Los llamados “euromisiles” podían alcanzar sus objetivos en seis minutos y servían como “armas de contrafuerza”, es decir, eran una evidencia de que Europa sería una pieza clave en el juego de la estrategia MAD, que sería pieza fundamental en una hipotética guerra nuclear. Por ello, estos se convirtieron en un símbolo político de la llamada “Segunda Guerra Fría”. AGUIRRE, Mariano: *De Hiroshima a los euromisiles*. Madrid, Tecnos, 1984.

54. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

la vida de las mujeres y de la sociedad en su conjunto incorporando un método no violento, un compromiso moral para la erradicación de la violencia en la resolución de conflictos que debía ser la base para la transformación social<sup>55</sup>.

Algunas de las acciones más emblemáticas del Colectivo fueron el llamado “Puente por la Paz” de 1983: una cadena humana con más de 25.000 personas cogidas de las manos durante los quince kilómetros de recorrido que unían Zaragoza con la base americana<sup>56</sup>, así como el Campamento de Mujeres por la Paz, celebrado en septiembre de 1984 en el Parque del Tío Jorge de Zaragoza<sup>57</sup>. En el Campamento de mujeres por la paz, que equiparó el pacifismo feminista aragonés al



Fig. 3. Campamento de Mujeres por la Paz de Zaragoza. Zaragoza, 26 de septiembre de 1984. Archivo personal de Carmen Magallón.

55. MAGALLÓN, Carmen: “La vida en nuestras manos: el pacifismo, excelencia participativa”. GRAU, Elena e IBARRA, Pedro (coords.): *Participando en la red: anuario de movimientos sociales*. Barcelona, Icaria, 2001.

56. ORTEGA, Javier: “24.000 personas participaron en el ‘puente por la paz’ en Zaragoza”. *El País*, 30 de mayo de 1983. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1983/05/30/espana/423093620\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1983/05/30/espana/423093620_850215.html) última consulta: 3 de noviembre de 2019.

57. Las pacifistas inglesas estaban, desde septiembre de 1981, en distintos campamentos frente a la base militar de Greenham Common. En 1984 convocaron a la movilización contra el peligro de guerra a las mujeres de todos los países del continente europeo. Carmen conoció esta llamada a la movilización en Perugia, en la III Convención por una Europa desnuclearizada, y al volver a Zaragoza compartió la propuesta con el resto de mujeres del Colectivo por la Paz y el Desarme. Así cristalizó la organización del Campamento de Mujeres por la Paz que se celebró en Zaragoza, en el parque del Tío Jorge, en septiembre de 1984. Más información en: <http://www.zaragozarebelde.org/campamento-mujeres-paz> última consulta: 4 de noviembre de 2019. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

del resto de países europeos, se puso en evidencia la voluntad de confluir por unos asuntos que, desde su propio pensamiento y vivencias, una parte significativa de las feministas aragonesas creían importantes. Además de participar en la campaña europea, el campamento sirvió de punto de encuentro de mujeres de diferentes organizaciones y diferentes lugares, así como de espacio de debate y de reflexión entre los diferentes feminismos.

Las pacifistas del Colectivo por la Paz y el Desarme articularon su trabajo político en torno a algunas ideas que colocaban la libertad de elección de las mujeres y la coherencia entre fines y medios como máxima. Por ello, al igual que Mujeres Libertarias, acogieron algunas de las ideas del ecofeminismo y del feminismo de la diferencia italiano. En el caso de Carmen, ella había bebido de las feministas italianas de la Librería de Milán, así como del movimiento verde alemán. Lecturas como *Las otras* de Rossana Rosanda o la oratoria de Petra Kelly en la II Convención por una Europa desnuclearizada, celebrada en Berlín en 1983, llamaron su atención como un referente ineludible. Petra Kelly les interpelaba como un modelo de mujer frágil, pero con un contundente discurso que combinaba la ecología, la no violencia y el feminismo. Una líder que ponía como máxima la coherencia entre fines y medios, que hablaba de los cuidados y de la paz como valores y principios fundamentales rechazando asumir la igualdad y la política convencional de forma acrítica.

Las pacifistas feministas defendían la acción política desde una genealogía propia como mujeres. Una elección libre que les permitía acoger los valores atribuidos a la feminidad, como los cuidados o la paz, y resignificarlos políticamente. Éste, sin embargo, fue un aspecto criticado por otras corrientes feministas, que pusieron en evidencia los peligros de vuelta a la esencialización del sujeto mujer a partir de esas premisas. Frente a ello Carmen explica:

Defendíamos la igualdad de derechos, pero no siempre tomando como modelo al varón. Éramos criticadas porque ser pacifista parecía dar la razón a quienes atribuían a las mujeres una naturaleza pacífica esencial. Para confrontar este discurso había que ser guerrera. Para mí, era lo mismo tanto aceptar como negar acríticamente algo: significaba no ser libre. Creo que la clave es actuar por opción. (...) Mi experiencia histórica, vital y grupal, ha sido más una de ruptura con el género, entendido como corsé psicosocial, y abogar por ‘una construcción libre de sí’<sup>58</sup>.

Ese “no tomar como modelo el varón” fue un tema controvertido que se plasmó en varios debates. La paz fue uno de ellos. En los años setenta y ochenta, hablar de pacifismo podía llevar a imaginar a un hippie con melena, flores en el pelo, guitarra y anunciando lemas como ‘haz el amor y no la guerra’, que para muchos

58. *Ibidem*.

sonaba poco pragmático. Concha, por ejemplo, recuerda que la paz y la defensa de la misma que hacían algunas mujeres, le parecía algo esencialista, algo que no era útil para el movimiento. Además, algunas de las mujeres del Frente que practicaban la doble militancia con el MCA estaban inmersas en otros asuntos, de carácter internacional, como la revolución sandinista de Nicaragua. Un acontecimiento que les interpelaba sobre sí, en ocasiones, la violencia, entendida como violencia revolucionaria, era necesaria y había que usarla. En palabras de Concha: “Esa esencia de lo que era el pacifismo, en aquella época de nuestra vida, no nos parecía definitorio, y estábamos imbuidas con el tema de Nicaragua. Y claro, eran unos planteamientos anti violencia... (...) Lo veíamos como si fuese una parcela, una cosa constreñida”<sup>59</sup>.

La cuestión del ejército también tuvo su propio debate. Estaban de acuerdo en la insumisión pero, ¿debían ir las mujeres a la mili? Por ejemplo, Carmen estaba en contra de que las mujeres se integrasen en el ejército y no quería la igualdad para luego ser insumisa: “Nosotras, las pacifistas feministas, no estábamos de acuerdo, por ejemplo, en que las mujeres teníamos que reivindicar el servicio militar obligatorio. En este punto, pensábamos: ‘que ellos reivindicquen nuestro estatus’”<sup>60</sup>. Por su parte, Pilar, como anarquista y contraria al autoritarismo, se posicionó contra la entrada de la mujer en el ejército, pero también contra la propia institución que tanto daño había hecho al mundo y a las mujeres: “Nos definimos desde el principio como no militaristas, contra el ejército, como anarquistas y como feministas contra la entrada de la mujer en él. Contra la institución”<sup>61</sup>.

Las anarquistas, contrarias también a la lógica de bandos, creían que había que poner el foco en el problema principal que había sido la incorporación de España a uno de los dos bloques, el capitalista, y que era la presencia por décadas de “el enemigo en casa” lo que debía cuestionarse. Por ello, desde el punto de vista libertario, las pacifistas no eran antimilitaristas. En Mujeres Libertarias creían que las concentraciones o los campamentos tenían que ser en la base militar y no en Zaragoza. Les parecía “una mala imitación” de lo que ocurría en otras partes de Europa.

Finalmente, un aspecto que generó tensión entre los diversos feminismos analizados fue la cuestión del reconocimiento mutuo entre los mismos. Carmen, no solo discrepaba del FF por pedir lo que entendía era una igualdad que tomaba como válido el canon del poder, sino que, además, veía en sus postulados un dogmatismo, unas formas “herederas de los viejos estilos” de la militancia marxista que, desde su punto de vista, obstaculizaban el respeto a otras formas de estar dentro del feminismo. Ella, al hibridar su conciencia feminista con otro eje de pensamiento

59. Entrevista a Concha Rodríguez. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

60. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

61. Entrevista a Pilar Lerín. Entrevista realizada por Sandra Blasco (extracto).

como el pacifista y realizar acciones desde el movimiento por la paz, sentía que no tenía cabida en la estricta categorización hecha por el FF. Desde su perspectiva, este practicaba un feminismo entendido de forma rígida, que solo consideraba como feministas a las organizaciones y a las mujeres que militaban en ese movimiento social. Ese purismo era percibido por Carmen como una apropiación del término feminismo: “Nosotras éramos las pacifistas, y las feministas eran las que luchaban por el aborto (...) Y no era eso. Feministas éramos todas. Nadie tenía la patente del feminismo, por organizar un trabajo político u otro (...)”<sup>62</sup>.

Estas historias de vida complejizan nuestra conceptualización histórica sobre los movimientos sociales y los debates del feminismo de la transición a partir de un caso de historia local. Unos testimonios que ensanchan el marco conceptual tradicional y nos remiten a una complejidad de significados que adquirió la práctica de la autonomía feminista de la transición en Aragón, así como las tensiones que se generaron entre las distintas organizaciones.

#### 4.—Conclusiones

El contexto político de la transición hacia la democracia trajo consigo una experiencia de desazón y de malestar entre algunas feministas que militaban en la izquierda radical, tanto por el desenlace del proceso que significó la transición hacia la democracia en España, como por el papel de las mujeres en la sociedad y dentro de la oposición al franquismo. Estos condicionantes influyeron en un cambio subjetivo en clave feminista que desembocó en la necesidad de unión, de búsqueda de un espacio propio donde experimentar, entre mujeres, modos novedosos en forma y fondo de organizar la vida en común.

La búsqueda de ese espacio de seguridad debía tocar aspectos hasta entonces vedados, así como suplir algunas carencias que habían vivido en su militancia anterior. De ahí que el concepto de autonomía, tanto personal como política, adquiriese una importancia tan nodal en el feminismo de segunda ola. Ese modo genuino de plasmar la singularidad que significó la autonomía nos ha permitido conocer el feminismo aragonés como parte de un antipoder.

Sin embargo, la puesta en práctica de este concepto generó tensiones, fruto de la diferente significación que adquirió el mismo entre las feministas. Esta múltiple significación tiene que ver con la complejidad que el feminismo de la transición adquirió. Un feminismo plural que, en el caso aragonés, estuvo hibridado con otros ejes de pensamiento, ejes anti sistema tales como el marxismo, el anarquismo o el movimiento por la paz. Un movimiento heterogéneo que planteó, según la evolu-

62. Entrevista a Carmen Magallón. Entrevista realizada por Amparo Bella (extracto).

ción subjetiva y vital de sus protagonistas, diferentes lecturas, así como diferente trabajo político y organizativo.

En este artículo hemos explorado esta complejidad a partir de tres historias de vida y de tres organizaciones: el Frente Feminista, Mujeres Libertarias y el Colectivo por la Paz y el Desarme. Organizaciones y mujeres que concebían el feminismo de la transición como un humanismo a partir de cuestionar la mirada unidimensional del concepto de opresión y dotar al mismo de otras latitudes, fruto de dar una visión específica a la realidad social.

Un feminismo diverso que tuvo significados y prácticas políticas creativas acordes a la experiencia de vida de quienes los llevaron a cabo. A su vez, estos significados nos han permitido complejizar conceptos aparentemente antagónicos como la igualdad y la diferencia. Unos conceptos, como hemos mostrado, cuyas raíces son más profundas y sus lecturas e hipótesis trasversales a las organizaciones políticas, preceptos que permitían dotar de herramientas de análisis útiles a sus protagonistas, tanto quienes trabajaban por consolidar un movimiento de mujeres de masas, como quienes cuestionaban el asumir un concepto de igualdad androcéntrico, basado en un modelo previo. Una igualdad tomada de modo acrítico que asumía la lógica del sistema como propia. Estos aspectos en el modo de entender la militancia provocaron tensiones y faltas de reconocimiento entre feministas, así como divergencias en diversos asuntos como el aborto, el ejército o la paz.

### *Referencias bibliográficas*

- ADÁN GIL, Carlos: “«Machos, progres y galanes»: hombres y movimiento feminista durante los años setenta y ochenta”. *Filanderas: Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas* (4) (2019) 41-53.
- AGUIRRE, Mariano: *De Hiroshima a los euromisiles*. Madrid, Tecnos, 1984.
- AHMED, Sara: *La política cultural de las emociones*. México DF, UNAM, 2015.
- ARBAIZA, Mercedes: “Dones en Transició: el feminismo como acontecimiento emocional”. En ORTEGA LÓPEZ, Teresa María; AGUADO, Ana y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Barcelona, Càtedra, 2019.
- BABIANO, José: *Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007.
- BARRETT, Michèle y PHILLIPS, Anne: *Desestabilizar la teoría: debates feministas contemporáneo*. México DF, UNAM, 2002.
- BELLA, Amparo: *Memoria y movimiento de mujeres en Zaragoza, 1960-1990*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2001.
- BELLA, Amparo: “Feministas en el tardofranquismo y la transición (1965-1975): El caso de Aragón”. En CENARRO, Ángela e ILLION, Régine (eds.): *Feminismos. Contribuciones desde la Historia*. Zaragoza, PUZ, 2014, pp. 239-266.
- BEORLEGUI, David: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía*, Tesis doctoral, Leioa, Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), 2016.
- BEORLEGUI, David: *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País vasco (1976-1986)*. Madrid, Postmetropolis Editorial, 2017.



- BEORLEGUI, David: «Detrás de lo que quieren que seamos, está lo que somos». Revolución sexual y políticas sexuales feministas durante las décadas de los setenta y de los ochenta: Una aproximación al caso del País Vasco”. *Feminismo/s*, 33 (2019) 199-223.
- BLASCO LISA, Sandra: *La construcción de las subjetividades feministas en el tardofranquismo y la transición. El movimiento feminista en Aragón (1966-1986)*. Tesis doctoral, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2019.
- BOUTELDJA, Houria: *Los blancos, los judíos y nosotros*. México D.F, Akal, 2017.
- CARBONELL, Joaquín: *Querido Laborleta*. Barcelona, Ediciones B, 2012.
- CHAMOULEAU, Brice: *Tiran al Maricón. Los fantasmas «queer» de la democracia (1970-1988)*. Madrid, Akal, 2017.
- DIAZ, Pilar: “La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas”. *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005) 39-54.
- EISENSTEIN, Zillah (comp.): *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. México, Siglo XXI, 1980.
- FERNÁNDEZ, Eva: *Vocalías y grupos de mujeres: el feminismo en los barrios, el movimiento de mujeres de base territorial durante la Transición en el cinturón industrial de Barcelona: 1974-1990*. Barcelona, UAB, 2016.
- GERMÁN, Luis y PORTERO, Miguel Ángel (coords): *Este problema llamado Aragón*. Zaragoza, III Semana aragonesa del Seminario de Estudios Aragoneses, 1976.
- GIL, Silvia L: *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid, Traficantes de sueños, 2011
- GRAU, Elena: “De la emancipación a la liberación y la valoración de la diferencia: el movimiento de mujeres en el Estado español 1965-1990”. En DUBY, George y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente*. vol. 5, Barcelona, Taurus, 1991, pp. 673-684.
- KELLY, Petra: *Luchar por la esperanza. Sin violencia hacia un futuro verde*. Madrid, Debate, 1983.
- IRIGARAY, Luce: *Yo, tú, nosotras*. Madrid, Cátedra, 1992.
- LABORLETA, José Antonio: *Poemas y canciones*. Barcelona, Lumen, 1976.
- LAÍZ, Consuelo: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid, Libros de la Catarata, 1995.
- LARUMBE, María Ángeles: *Una inmensa minoría: influencia y feminismo en la transición*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2002.
- LARUMBE, María Ángeles: *Las que dijeron que no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2004.
- LONZI, Carla: *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*. Madrid, Traficantes de sueños, 2018.
- LÓPEZ, Oihane: *La defensa del derecho al propio cuerpo y la construcción del movimiento feminista. Juicios por aborto a las once mujeres de Basauri (1976-1985)*. Bilbao, Máster de Estudios Feministas y de Género, 2011
- LLONA, Miren: (coord./ed.), *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), 2012.
- MAGALLÓN, Carmen: “La vida en nuestras manos: el pacifismo, excelencia participativa”. En GRAU, Elena e IBARRA, Pedro (coords.): *Participando en la red: anuario de movimientos sociales*. Barcelona, Icaria, 2001.
- MAGALLÓN, Carmen: *Mujeres en pie de paz*. Madrid, Siglo XXI, 2006.
- MITCHELL, Juliet: *La condición de la mujer*. Barcelona, Anagrama, 1977.
- MORENO SECO, Mónica: “Feministas y ciudadanas: las aportaciones del feminismo español a la construcción del Estado democrático”. *Alcores: Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2012) 85-100.
- NASH, Mary: *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Barcelona, Alianza, 2004.



- NASH, Mary: *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la transició*. Barcelona, Regidoria de Dona, 2007.
- ROSSANDA, Rossana: *Las otras*. Barcelona Gedisa, 1981.
- ROSZAK, Theodor: *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona, Kairós, 1969.
- SACRISTÁN, Manuel: *Antología / Antonio Gramsci*. Madrid, Akal, 2013.
- SUAREZ, Carmen: *El feminismo asturiano en la oposición al franquismo y en la transición democrática. Vivencias, conciencia y acción política*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2012.
- URÍA, Paloma: *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid, Talasa, 2009.
- VICENTE, Laura: *Mujeres Libertarias de Zaragoza*. Mallorca, Calumnia, 2017.
- VERDUGO, Vicenta: *Movimiento de mujeres y feminismos en Valencia. Del tardofranquismo a la transición democrática*, Valencia, Universitat de València, 2010.
- WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la transición española (1975-1982)*. Madrid, Siglo XXI, 2016.